

LA TEOLOGIA DE PABLO
Lección 29
Salvación – Parte 5
Predestinación – Elección

Cuando estaba en la secundaria y los primeros años de la universidad, tenía un amigo llamado Dan Daniels. Dan y yo teníamos varias cosas en común. Nos encantaba el debate en la secundaria, y ambos amábamos al Señor. El tener esas dos cosas particulares en común puede hacer una amistad interesante. Permítanme explicar.

El debate en la secundaria atrae a aquellos quienes naturalmente tienen una disposición para realizar argumentos, o por lo menos a aquellos quienes tienen la habilidad de analizar múltiples lados de un tema y establecer los argumentos apropiados. También fomenta la inclinación y habilidad de uno a investigar y estudiar. (Sí, yo aún hoy sigo siendo defensor del debate en la Secundaria. En la casa de los Lanier, ¡el debate es un curso requisito para **todos** los hijos!)

Por otro lado, el amar al Señor hace no sólo el ir a la iglesia y buscar un estilo de vida santo, sino que también hace que aparezca la necesidad de conocer a Dios de manera más completa, la necesidad de estudiar su palabra, la necesidad de entenderlo, y el mundo que él ha hecho. El vivir en una relación de fidelidad a Dios es tanto un desafío como un premio. También otorga una hermandad más profunda y una amistad que va más allá que la ofrecida en el mundo.

Ahora, a la luz de lo anterior, considera qué es lo que sucede cuando juntas a dos personas cuyas vidas, hasta cierto punto, rotan alrededor esos dos puntos – aman al Señor y aman el debate. ¡Tienes dos hermanos cercanos quienes alaban juntos y se deleitan al debatir sobre Dios (llama a eso “teología”¹) y su palabra! Esos éramos Dan y yo. Casi todos los días, discutiríamos ya sea algún asunto relevante para nuestro tópico de debate, o uno relevante para nuestra fe. Permítanme aclarar, no siempre estábamos debatiendo el uno contra el otro en cuanto a la teología. La mayor parte de las veces, estábamos en el mismo lado sobre el tema y estábamos debatiendo frente a una persona desconocida, o a un autor que uno de nosotros leyó.

Un debate teológico que me viene a la mente luego de 30 años fue sobre un asunto de predestinación y libre elección/albedrío. Ambos luchamos fuertemente para entender ese tema. Mientras que fuimos capaces de “tomar una posición,” nunca me sentí como que había tomado una certeza absoluta, pues podía simplemente ver dos lados de debate en las Escrituras. En Romanos 9:15-24 Pablo escribió:

¹ Ver la lección en la serie de la teología Paulina en www.Biblical-Literacy.com.

Es un hecho que a Moisés le dice: Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia; y me compadeceré de quien yo me compadezca.” Por lo tanto, la elección no depende del deseo ni del esfuerzo humano sino de la misericordia de Dios. Porque la Escritura le dice al farón: “Te levantaré precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra.” Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer.

Pero tú me dirás: “Entonces, ¿por qué todavía nos hecha la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?” Respondo: “Acaso le diría la olla de barro a quien la modeló: ‘¿Por qué me hiciste así?’” ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios? ¿Y qué si Dios queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción? ¿Qué si lo hizo para dar a conocer sus gloriosas riquezas a los que eran objeto de su misericordia, y a quienes de antemano preparó para esa gloria? Esos somos nosotros, a quienes Dios llamó no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles.

¡Esas son palabras difíciles de colocar en la mente de uno salvo que uno acepte una doctrina de la predestinación!

Al debatir el significado de Pablo, el verso principal que nos mantuvo de adoptar totalmente la doctrina de la predestinación vino de las palabras de Jesús en su lamento sobre Jerusalén:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a los pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! (Mateo 23:37).

Las palabras que sobresalieron en nuestras mentes fueron: ¡Cuántas veces **quise...** pero **no quisiste!**” Recuerdo a Dan diciéndome, “Esas palabras parecen hipócritas si la verdad real es que Dios hizo esa elección, no la gente de la que Jesús se lamenta.”

Estas preguntas nos llevan a nuestra discusión el día de hoy. ¿Qué podemos aprender acerca de la enseñanza de Pablo sobre este tema? ¿Qué podemos aprender que pueda tener de las palabras de Pablo y aquellas de Jesús?

Esa es nuestra meta.

EL TIEMPO DE PABLO FRENTE A NUESTRO TIEMPO

Pocos de nosotros han pasado tiempo estudiando los verdaderos escritos y pensamiento del movimiento de la Reforma: Juan Calvino, Martín Lutero, Philip

Melanchthon, entre otros. Es más, menos han estudiado cuidadosamente a reformadores menores como Jon Hus. Al navegar por las páginas de la historia de la iglesia de la pre-reforma, ¿cuántos de nosotros pueden honestamente decir que hemos pasado bastante tiempo entendiendo los escritos y pensamiento de Tomás de Aquino? ¿Del Arzobispo Anselmo? Si cavamos más hondo en el pasado de la iglesia, entonces podemos preguntar ¿cuántos de nosotros trabajaron/estudiaron a través de muchas de las obras de Agustín? O, ¿de los primeros padres de la iglesia? ¿Hemos puesto nuestras mentes a hurgar el impacto del pensamiento Griego en la iglesia luego de la era apostólica?

Para aquellos quienes estuvieron en esta clase durante nuestra serie de la introducción a la historia de la iglesia, estos nombres realmente les suenan conocidos. Ojala, que algunas lecciones de esos estudios estén en nuestras memorias. Traemos esto a colación porque cada unos de aquellos subsiguientes íconos de la iglesia han jugado una parte en llevar a la teología al lugar en donde hoy se encuentra. Pocos Cristianos podrían hacerse las preguntas que hoy se hacen si es que estas personas no hubiesen hecho caminos con sus entendimientos y pensamientos. En otras palabras, no tienes que saber los escritos de Agustín para ser influenciado por ellos.

El pensamiento de la iglesia tiene una cadena histórica a esto. Cada generación añade a la cadena que estuvo ahí de generaciones previas. Hay que admitirlo, algunas veces los esfuerzos de la iglesia son el intentar y restaurar la iglesia de eslabones previos, si continuamos con esa analogía. Incluso en ese caso, la teología y pensamientos de las casi 40 generaciones que han pasado ante nosotros tienen una influencia fuerte.

Entramos a este detalle en ésta área debido a que toma un rol importante en nuestro estudio de ésta lección. Cuando tenemos un debate de predestinación/elección como Dan y yo tuvimos en la secundaria, estamos haciendo una pregunta que Pablo no hizo. Estamos tratando de cosechar respuestas a nuestras preguntas de los escritos que fueron realizados para propósitos diferentes.

Eso no significa que nuestra tarea no tiene utilidad, sino que significa que primero debemos hacer la tarea para entender lo que Pablo está diciendo, y el por qué lo estaba diciendo., antes de intentar de tomar sus escritos como pruebas de lo que hacemos o no creemos.

Entonces empezamos, con la palabra de Pablo, y las razones por las que escribió como lo hizo. Podemos tener un vistazo de la palabra de Pablo al leer lo escrito por uno de sus contemporáneos, Plinio el Anciano. Plinio era un poco más joven que Pablo. Plinio nació en el año 23 D.C. Antes de morir en la erupción del volcán Vesuvio (79 D.C.), Plinio escribió *Historia Natural – Natural History*, un grupo de 37 libros que fueron a través de la historia y el mundo en el que vivió. En el libro 2, Plinio escribió sobre el universo, especialmente desde la

perspectiva de las matemáticas y el clima. En el capítulo 5, él habla de Dios(es). Esto es útil para nosotros pues muestra la percepción de Dios(es) de este administrador militar/de gobierno.

Considera estas tres citas:

Ese ser supremo, lo que sea, que le presta atención a los asuntos del hombre es una noción ridícula. ¿Podemos pensar que no estará profanado por esa obligación tan sombría y tan variopinta? (Verso 20).

Estamos tan a la misericordia de la casualidad que la Casualidad misma, ante quien Dios se ha probado incierto, toma el lugar de Dios. (Verso 22).

Estas series de casos/ejemplos enredan a la moralidad imprevista, por lo que entre éstas cosas sólo una es cierta – que nada cierto existe, y que nada es más lastimoso, o más presuntuoso, ¡que el hombre! (Verso 25).²

El escribir de esta manera hizo que estudiosos notaran el pesimismo y desesperación del tiempo de Pablo y el fracaso de la religión Romana/Griega de dar cualquier seguridad. R.P. Martin escribió sobre este tiempo:

Los hombres y las mujeres estaban hechos para sentirse impotentes y sin ayuda, y la religión estaba marcada por una falta de coraje.³

W.A. Elwell escribió de manera similar:

Ellos vivieron en un mundo influenciado por el escepticismo y la falta de certeza acerca del significado de la vida y la capacidad de los dioses de controlar lo malo y responder las preguntas acerca del destino humano.⁴

LA RESPUESTA DE PABLO A SU GENERACION

El mundo de Pablo fue una de miedo e incertidumbre en donde la divinidad estaba preocupada. Sus lectores Gentiles vinieron de raíces religiosas de un dios(es) quien era impotente y estaba retraído, sin realmente importarle mucho los asuntos del hombre. El dios(es) no era fiable e impredecible.

A esta visión del mundo vino Pablo, el apóstol de los Gentiles. Pablo supo que el único Dios, y verdadero Dios, no fue todo lo que el mundo Gentil pensó.

² Nuestras citas vienen de la traducción al Inglés de H. Rackham, Loeb Classical Library vol. 330.

³ *Diccionario de Pablo y sus Cartas – Dictionary of Paul and his Letters* (IVP 1993) at 984.

⁴ *Ibid.* at 225.

Invadiendo la cosmovisión Romana, Pablo escribió del Dios verdadero. Considera esto en relación a los siguientes versos:

- **Efesios 1:4-6** Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su amado.
- **1 Tesalonicenses 1:4** Hermanos amados de Dios, sabemos que él los ha escogido.
- **Romanos 8:28-30** Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó para ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.
- **Romanos 9:14-21** ¿Qué concluiremos? ¿Acaso es Dios injusto? ¡De ninguna manera! Es un hecho que a Moisés le dice: “Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia; y me compadeceré de quien yo me compadezca.” Por lo tanto, la elección no depende del deseo ni del esfuerzo humano sino de la misericordia de Dios. Porque la Escritura le dice al faraón: “Te levantaré precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra.” Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer. Pero tú me dirás: “Entonces, ¿Por qué todavía nos hecha la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?” Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? “Acaso le diría la olla de barro a quien la modeló: ‘¿por qué me hiciste así?’” ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios?

Pablo les escribió a sus lectores mencionando sus necesidades y sus preocupaciones de la vida. Sus lectores no estaban siguiendo un debate si es que ellos estaban salvados por voluntad propia o por las irrefutables y abrumadoras acciones de Dios Todopoderoso. Los lectores de Pablo llevaban las inseguridades y dudas que vinieron de su educación, de sus padres, y de sus comunidades. ¿Le importaba a Dios? ¿Estaba Dios envuelto en esto? ¿Era Dios fiable?

¡Pablo le dio a su rebaño las respuestas! A Dios le importaba. A él le importaba tanto venir al mundo y llamar a cada creyente. A él le importaba tanto el acercarse en gracia y adoptar a sus hijos eligiendo hacerlo incluso antes de

crear al mundo. Dios estaba y sigue envuelto/involucrado en esto. Dios está trabajando todas las cosas para el bien de aquellos quienes lo aman – aquellos a quienes él ha llamado. Dios fue y es completamente confiable. El nos conoció antes de hacernos. El nos predestinó para ser en la imagen de su Hijo. Tenemos la seguridad que así como nos justificó (nos declaró “no culpables”) él también nos glorifica, haciéndonos lo que deberíamos ser.

Pablo vio al mundo en términos de los creyentes que Dios llamó a su camino de vida que Dios estableció previamente. Si perdemos el hilo de este contexto original, perdemos el hilo de una gran seguridad que Pablo tuvo para su rebaño, y que Dios nos haría escuchar hoy.

Antes de tocar estas preguntas de predestinación, debemos tomar a Pablo en su palabra y apreciar su mensaje. Para aquellos que se preguntan si a Dios le importa, para aquellos que se preguntan si Dios puede o continuará con ellos y confiablemente honrará su amor, aunque es débil, Pablo les grita, “¡SI!” Para aquellos quienes cantan la plegaria de ese bello himno, *O Sacred Head* [Oh Sagrada Cabeza], tal como pregunta, “*O let me never outlive my love to thee*” [Oh nunca me permitas sobrevivir mi amor para ti], escuchamos a Pablo hablar sobre confort.

Los escritos de Pablo sobre ésta idea no sólo responden a los dubitativos y temerosos Gentiles, sino que también llevaron un mensaje importante a muchos de sus lectores Judíos. Un problema real con muchos de los Judíos que Pablo encontró fue su confianza ante Dios que creció de sus obras y santidad. Pablo escribe en una forma que también niega este orgullo.

Los pasajes de Pablo que enfatizan la elección de Dios retiran todo alardeo de cualquier persona. ¿Cómo se atreve alguien a decir que tiene el amor y atención de Dios debido a sus propias obras? El amor de Dios es de la elección de Dios. La bondad de la humanidad en obra y pensamiento viene de Dios, no del hombre. ¡No existe para nada una base para alardear!

Por un momento, permítannos poner de lado esta seguridad y entendimiento del contexto de los escritos de Pablo sobre la *predestinación* y permítannos ir hacia el otro lado del espectro. Cuando la gente estaba huyendo de la piedad y comportamiento santo, Pablo nunca fue alguien quien ofreció una excusa. Pablo supo, creyó en, y enseñó la responsabilidad humana por las pequeñas y grandes acciones.

En Gálatas, Pablo empieza la carta “sorprendido” que los Gálatas “tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio” (Gálatas 1:6). Luego Pablo anuncia una maldición sobre aquellos predicando contrariamente al evangelio. Al finalizar la carta, Pablo les pide que si alguien es atrapado cometiendo una trasgresión entonces “ustedes que son

espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado” (Gálatas 6:1).

De igual manera, en el bien conocido pasaje de Efesios 2:8-10, mientras Pablo escribe sobre nuestra salvación como “no por lo que hacen,” sino como “regalo de Dios,” y “no como resultado de las obras,” él no termina ahí. Pablo añade que somos “hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las **pongamos** en práctica.” Pablo no dice que **tenemos** que caminar en ellas; ¡él dice que nosotros **debemos!**⁵

Pablo después **urge** a los Efesios a que “vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido” (Efesios 4:1).

Esto nos da el otro lado del espectro en los escritos de Pablo. Cuando las personas estuvieron en peligro de alejarse de Dios y del llamado de Dios, Pablo escribió, alentó, exhortó, y hasta amenazó a la gente para mantenerlos eligiendo a Dios y su voluntad.

Por lo que los dos lados del espectro, a los cuales llegamos de la lectura de Pablo en su contexto, son como sigue:

A aquellos en duda o con temor miedo Pablo les ofrece la seguridad----- que Dios los ha elegido y que él no dejará de amarlos	Aquellos en peligro de caminar lejos del evangelio y de la responsabilidad de vivir como un hijo de Dios Pablo los regaña severamente y advierte
---	--

Pero, nuestras preguntas no son necesariamente respondidas simplemente colocando las enseñanzas de Pablo en este contexto. Ahora vamos a tratar algunas preguntas modernas con un poco más de cuidado.

LA RESPUESTA DE PABLO A NUESTRA GENERACION

Voy a tratar de ofrecer algo que pienso que es justo del estudio de Pablo relacionado a preguntas que encuentro que estamos haciendo en nuestro tiempo. Lo hago con el temor y advertencia que los estudiosos han luchado con estos conceptos por siglos y han debatido los matices de estos pasajes. No anticipo razonablemente, total, completamente y adecuadamente responder esta pregunta en las cuatro páginas siguientes. Yo anticipo el darte algunas ideas razonables para su estudio mayor. Con absoluta franqueza, ¡las riquezas de Dios y su plan majestuoso para llevar a todo este mundo a un final por el que ya ha planeado son lo suficientemente profundas para mantenernos reflexionando y pensando todo el tiempo hasta la eternidad!

⁵ Los estudiosos de Griego leyendo esta lección deben notar que Pablo escribe con una cláusula *hina* que los traductores (correctamente, pienso) consideran una cláusula de propósito *hina*. Esta cláusula puede ser traducida como “podría,” pero la mayoría considera que es un “debería” resuelto.

Debemos aproximarnos a este formato de Pregunta y Respuesta, apelando a las Escrituras tanto como podamos.

Pregunta: ¿Acaso Dios elige a quienes van al cielo?

Respuesta: ¡Sí y no! Hay un verbo Griego que Pablo emplea cinco veces: *priorizo* (προορίζω). La palabra no es empleada en la traducción al Griego del Antiguo Testamento (el “Septuaginto”) y es raramente usada en el Griego secular. Pablo ha puesto juntas dos palabras: *pro*, que significa “antes” y *orizo*, que significa, “nombrar o determinar.”⁶ Esta es la palabra que Pablo emplea en Romanos 8:29 cuando escribe que, “a los que Dios conoció de antemano, también los *predestinó (pro-orizo)*” (Pablo sólo lo emplea en el siguiente verso añadiendo que, “aquellos a quienes él predestinó (*pro-orizo*) él también llamó”). Pablo emplea esta palabra una tercera vez en 1 Corintios 2:7, “más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado (*pro-orizo*) para nuestra gloria desde la eternidad.” En Efesios 1, Pablo la emplea dos veces, en el verso 5 (“nos predestinó (*pro-orizo*) para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo”) y en el verso 11 (“En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados (*pro-orizo*) según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad”).

Sin haber otras buenas fuentes para entender matices mayores de ésta palabra, se nos deja intentando entenderla del contexto en donde Pablo la usa. Quizás es muy claro en Romanos 8:29 y 30. Dios conoció previamente a algunos a quienes él eligió predestinar, justificar y glorificar. Pablo no nos dice qué es lo que Dios supo de antemano, y los estudiosos debaten este punto muy poco. Algunos piensan que Dios supo de antemano cómo es que alguien iba a responder ante el Evangelio, predestinando a aquellos que responderían de manera positiva. Otros creen que el conocimiento de antemano es una referencia a la intimidad y relación de Dios con nosotros como parte de la propia decisión de Dios. Douglas Moo habla sobre esto diciendo que Pablo no escribe que Dios supo *acerca de nosotros* de antemano, sino que él *nos* conoció.⁷ Otros ponen a Pablo como hablando acerca de la iglesia siendo predestinada, en lugar de colocar a un individuo.⁸

⁶ Bauer Danker *Lexicón Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Temprana ~ Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (U. Chicago 2000) 3era. Edición.

⁷ Moo, Douglas, *El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento, La Epístola a los Romanos – The New International Commentary on the New Testament, The Epistle to the Romans* (Eerdmans 1996) at 532.

⁸ Ver la lección en la Introducción a la Historia de la Iglesia sobre Jacobo Arminio, para mayor información. Puede ser hallada en la Introducción a la Historia de la Iglesia como la lección 64 en www.Biblical-Literacy.com.

Lo que podemos decir con confianza, sin embargo, es que en algún nivel, somos de Dios, porque Dios eligió hacernos de él. Esta es la seguridad de la primera parte de ésta lección. Más allá de eso, también podemos decir que Pablo nunca sostuvo una teología que lo excluyó de darles responsabilidad a los individuos de escuchar y responder al llamado de Dios. Es más, Pablo pasó la mayor parte de su vida como misionero en el campo de las misiones buscando llevar el Evangelio a todo aquel que escuchara.

Les voy a pedir que dejen un poco aquí al misterio de Dios. Dios de alguna manera a predestinado al creyente, pero también ha dejado al creyente con una elección que podía ejercitarse.⁹ Pablo escribió, así como el Antiguo Testamento, que Dios endureció el corazón del Faraón (Éxodo 4:21 “Y el Señor dijo...endureceré su corazón para que no deje ir al pueblo;” Romanos 9:17-18 “Porque la Escritura le dice al faraón: ‘Te levantaré precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra.’ Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer.” Sin embargo, Pablo sin lugar a dudas supo que las Escrituras también enseñaron que el Faraón endureció su propio corazón (Éxodo 8:15 “El Faraón...endureció su corazón;” Éxodo 8:32 “pero una vez más el faraón endureció su corazón y no dejó que el pueblo se fuera;” Éxodo 9:35 “El Faraón...pecó nuevamente y endureció su corazón”).

Pregunta: ¿Hay algún motivo para la evangelización?

Respuesta: ¡Absolutamente! Esto es verdadero sin importar en donde uno pone la pregunta de la predestinación. Dios ha llamado a su gente a, “Hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Dios nos ha pedido que dispersemos Su palabra. Tal como lo dijo Pablo:

Porque ‘Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.’ Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oírán si no hay quien les predique?

⁹ Las respuestas a un borrador temprano de ésta lección son interesantes. Una dice, “Una analogía que he empleado es una moneda. Una Moneda de Dólar Estadounidense tiene dos lados que se ven totalmente distintos. Y si fueras a describir esa moneda – tendrías que describir AMBOS lados para exactamente describir la moneda. No son dos monedas distintas – sino dos partes que hacen una verdad. La elección de Dios y la responsabilidad del hombre son realmente dos partes de una verdad – y para exactamente ‘usar’ ‘entender’ esa verdad tienes que considerar ambos lados. No son dos verdades que compiten – ellas son una verdad.” Otro está insatisfecho y escribe, “He leído y vuelto a leer la sección y aún no estoy seguro qué es lo que quieres decir. Y quizás ese es parcialmente el punto. Es más, creo que se deja al lector con una pregunta acerca de si nosotros elegimos a Dios o Dios nos elige, pero luego dices ‘en algún nivel, somos de Dios, porque Dios eligió hacernos de él.’ Esa oración, así como la sección, envían un mensaje mixto, por lo menos a mí. Nuevamente, quizás ese sea el punto.” Confieso ante el delito de enviar mensajes mixtos porque creo que el misterio es de las Escrituras. Tenemos que ser cuidadosos forzando a las Escrituras a colocarse en un pensamiento del siglo XXI que compromete al misterio de Dios.

¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: ‘¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!’ Sin embargo, no todos los israelitas aceptaron las buenas nuevas. Isaías dice: ‘¿Señor quién ha creído a nuestro mensajero?’ Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Romanos 10:13-17).

Nunca debemos preguntarnos, “¿Por qué debemos hacer o no hacer lo que Dios nos ha dicho que hagamos/no hagamos?” Siempre es suficiente que Dios nos ha instruido, ya sea que entendamos o no todas sus razones.

Al establecer estos versos, debemos añadir otra nota sobre la complejidad de éste tema en la mente de Pablo. Pablo escribió Romanos 10 arriba mencionado, que va en el sentido de Romanos 8 (“aquellos predestinados...”) y Romanos 9 (“Tendré misericordia en quien tenga misericordia...”). En la corriente de esas ideas, leemos a Pablo enfatizando, “Todo el que llame...será salvado,” Sin embargo para “llamar,” uno debe “creer.” Para “creer,” uno debe escuchar, y para escuchar se necesita “predica.” Esta es una elección personal y responsabilidad en acción, tanto para predicar y para recibir y llamar en el nombre del Señor. Pablo no escribe, “Todo aquel a quien Dios fuerza a llamar será salvo.” Pablo coloca este llamado en el creyente, en justo la misma forma que Pablo coloca al llamado de los creyentes en el Señor en otros lugares.

Pregunta: ¿Pero que hay de las Escrituras que indican que Dios mantiene a la gente de escuchar la verdad y creer?

Respuesta: Tenemos que tomar en cuenta esas Escrituras, pero entenderlas a la luz del consejo total de la palabra de Dios. Entonces por ejemplo, considera el escrito de Pablo en Romanos 11:1-8:

Por lo tanto, pregunto: ¿Acaso rechazó Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no rechazó a su pueblo, al que de antemano conoció. ¿No saben lo que relata la Escritura en cuanto a Elías? Acusó a Israel delante de Dios: “Señor, han, matado a tus profetas y derribado tus altares; sólo yo he quedado con vida, y están tratando de matarme.” ¿Y qué le contestó la voz divina? “He apartado para mí siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal.” Así también hay en la actualidad un remanente escogido por gracia. Y si es por gracia, ya no es por obras; porque en tal caso la gracia ya no sería gracia. ¿Qué concluiremos? Pues que Israel no consiguió lo que tanto deseaba, pero sí lo consiguieron los elegidos. Los demás fueron endurecidos, como está escrito: “Dios les dio un espíritu insensible, ojos con los que no pueden ver y oídos con los que no pueden oír, hasta el día de hoy.”

A primera vista este pasaje parece que sólo es un lado de la moneda. Es como si Pablo estuviera escribiendo que Dios fuerza a algunos a rechazarlo, dándoles un “espíritu de aletargamiento” y “ojos que no verán y oídos que no oirán.” Sin embargo este pasaje no niega las elecciones personales de esta gente. Pablo cita a Dios diciendo a Elías que los idólatras mismos “doblaron la rodilla ante Baal.” Dios rechazó a quienes rechazaron a Dios. Dios no eligió a aquellos quienes eligieron a Baal. En su lugar ellos obtuvieron de Dios el espíritu de aletargamiento que ellos eligieron por sí mismos.

Vemos esto una y otra vez en el Antiguo Testamento. Dios elige a una persona – Abraham, Moisés, Jacob, David, el Faraón, Isaías, etc. Dios los conoce, inicia el llamado, equipa el llamado, y disciplina al elegido que es desobediente. Todos son ejemplos de predestinación – la gente que Dios primero llamó pero que también fueron completamente responsables por sus acciones.

Pregunta: ¿Cómo es que Dios puede ser justo y enviar a la gente al Infierno?

Respuesta: Nadie en el Infierno tendrá una excusa. Pablo dijo que la gente no tenía excusa al rebelarse en contra de Dios:

Pero tú me dirás: “Entonces, ¿por qué todavía nos hecha la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad? Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? “¿Acaso le dirá la olla de barro a quien la modeló: ‘¿Por qué me hiciste así?’” (Romanos 1:19-20).

En el análisis y palabras de Elwell, Paul respondida en una forma directa añadiendo:

Para aquellos quienes mal interpretaron tanto a Dios como para imaginar que Dios obra arbitrariamente y sin base moral, permitan que esa respuesta sea suficiente.¹⁰

Pregunta: ¿Qué le ocurre a los nativos Amazónicos que vivirán y morirán sin nunca saber de la obra de Cristo?

Respuesta: Las Escrituras (y Pablo) no saben directamente la respuesta a ésta pregunta. Aprendemos cosas importantes de las Escrituras y del Espíritu Santo a través de la pluma de Pablo que podemos considerar en este punto. Primero, sabemos que a parte de Cristo y su sacrificio, nadie puede ser salvado. El es el camino, la verdad y la vida. Nadie va al padre sino a través de él (Juan 14:6). Sabemos que este verso es verdadero para todos, sin importar la geografía, edad, agudeza mental, o sofisticación. Dios tiene que pagar el sacrificio por el

¹⁰ Elwell *at* 228.

pecado, o no hay expiación. Dios pagó este sacrificio una vez, para todos en Cristo. (“Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios” 1 Pedro 3:18).

También sabemos que Dios calcula la fe como rectitud/justicia. Esta fe está basada en el conocimiento y entendimiento del creyente. Para Abraham, ese nivel de fe confianza no hay duda que tuvo un nivel diferente de entendimiento que el que tiene para aquellos nosotros quienes vemos las obras del Señor sobre la cruz. Sin embargo, la fe aún estaba calculada como justicia, pues Pablo emplea a Abraham como ejemplo del rol de la fe en la salvación en Romanos 4.

¿En dónde deja esto al bebé que muere? O, ¿a la persona con limitaciones mentales severas? No sabemos con certeza. ¿Acaso Dios ve la dependencia de y confianza esa persona de acuerdo al nivel de revelación que hay ahí? No lo sabemos. Lo que sabemos es que estamos encargados de llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra. También sabemos que “todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Hermanos amados de Dios, sabemos que él los ha escogido”* (1 Tesalonicenses 1:4).

¿Te preocupas acerca de si Dios te ama? ¿Te has puesto a pensar si es que lo has ofendido con tus actitudes y pecados? ¿Te preocupas si es que tu muerte te verá en el cielo o en el infierno? Permítannos sugerir dos cosas. Primero, Ten la certeza que has tomado el paso de creer en Cristo. Con eso, significa, poner tu confianza en él, su sacrificio a tu nombre. Tal fe mueve tu corazón a confesarte un pecador que necesita un Salvador. Inherente a esta fe es el arrepentimiento que va con la confesión. Nosotros también tenemos la bella expresión de esta fe en una inmersión en el agua simbolizando nuestra inmersión en la muerte de Cristo y nuestra resurrección a la nueva vida en él. Has que sea cierto el que hayas puesto tu fe en Cristo.

Segundo, consuélate en los escritos de Pablo. Si le perteneces a Dios, entonces puedes descansar en el conocimiento que él te eligió. El te ha llamado. El te ha predestinado para rectitud y gloria ante él. En otras palabras, Dios te ama. Cristo tomó en la cruz la ofensa de nuestros pecados y actitudes ante el Padre. La muerte los verá a través de las puertas del cielo como hijos adoptados de Dios Todopoderoso yendo a casa.

2. *“Les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido”* (Efesios 4:1).

Pablo dio consuelo a aquellos que se preguntaban sobre el amor y compromiso de Dios, pero él no anduvo con miramientos a aquellos que tomarían ventaja del amor de Dios. Pablo supo que tenemos elecciones en lo que hacemos. Dios no creó máquinas; él creó seres libres en su imagen. Adán y Eva eligieron comer la fruta; Dios no los forzó. Ahora nosotros, sus descendientes, nacemos en un pecado y depravación que ellos no tenían antes de comer la fruta prohibida. Sin embargo, aún somos criaturas con la habilidad de elegir. Entonces, ¡Pablo exhorta a los Efesios a vivir conforme a su llamado! En otras palabras, Dios te eligió, ¡entonces actúa como tal!

3. *“¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos! ‘¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?’”* (Romanos 11:33-34).

No pongas a Dios en una caja. Vive en admiración y sobrecogimiento. Estudia y medita sobre él, aprende y crece. ¡Pero nunca pienses que ya sabes todo sobre él! ¡El predestinó a aquellos quienes hicieron la elección para él! Ese es un misterio, ¡extravagante y verdadero a la vez!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love